

ya existencia se supedita a la transmisión de herencias y estatutos jurídicos personales.

Umberto Cerroni, *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa*. Trad. María José Aguaza González, Barcelona, Akal Editor, 1976, 171 pp.

Margarita Yépez

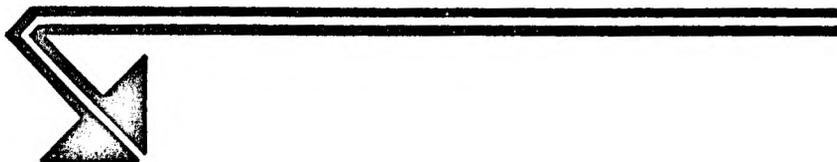
FOURIER: LA UTOPIA FALANSTERIANA

Hacer desaparecer sin choque ni sacudimiento el régimen injusto de la civilización a fin de desarrollar espontáneamente la sociedad armónica, es el planteamiento en que se sustenta la teoría de Francisco María Carlos Fourier, considerado por algunos como el más original de los socialistas utópicos.

Descendiente de la pequeña burguesía dedicada al comercio, el sociólogo francés (Besançon, 1772) es el creador de un sistema de relaciones interindividuales que, como fin último, tienen el propósito de procurar la abundancia y la felicidad sobre la tierra.

El falansterio, esa colonia “doméstica-agrícola” donde irían a instalarse “falanges” constituidas, en promedio, por mil 500 personas, debe ser el primer paso para salir del “periodo caótico”, de “los limbos oscuros” y adentrarse, así, en los caminos del bien social: el régimen societario.

Las falansterianas construcciones previstas por Fourier para las ciudades del futuro, concebidas por una imaginación delirante, antes que con apego a un conocimiento serio de la historia, estaban pensadas considerando los gustos



personales, sueños y manías del pequeño burgués circunscrito al orden, la propiedad y la jerarquía.

Regida por la armonía pasional, la vida en el falansterio sería una sucesión ininterrumpida y variada de placeres siempre productivos. El trabajo, por ejemplo, “ese tormento infernal del mundo civilizado se convierte, entonces, en el mayor placer del hombre”. Aquí, ninguna persona laborará más de dos horas seguidas en la misma faena; cada cual tendrá entre 10 y 20 oficios, dando así un atractivo mayor a la tarea que se realice.

En el falansterio cada quien se agrupará de acuerdo con sus afinidades —sexo, edad, entre otras—, cambiando diariamente de grupo para suprimir con ello la vida familiar que, dice Fourier, tan infeliz hace a la humanidad.

Al liberar a la mujer del matrimonio, de la tutela marital, el fourierismo coadyuva a la emancipación del sexo femenino concediéndole, simultáneamente, una personalidad propia.

Vasto torbellino pasional, el falansterio —la propuesta de su levantamiento— endilgó a su autor calificativos contrapuestos que lo definen lo mismo inocente y pueril, sabio y loco, soñador sublime o gran visionario.

Como fuere, lo cierto es que dentro de los sistemas que explican el mundo, el fourierismo constituye —desde el siglo pasado— una cosmovisión que, en la historia reciente de Francia, ha tenido influencia, por lo menos, en todos los ensayos de participación obrera y los intentos de cooperativismo productivo.

En el volumen ahora reseñado, F. Armand y R. Maublanc seleccionan parte de la obra de Fourier, tocando tres rubros de la misma: filosofía general, crítica de la civilización y utopía falansteriana.

Con un poco de buena voluntad y haciendo a un lado la rigurosidad científica observada en otras corrientes so-



ciológicas –asientan los compiladores–, “puede encontrarse en Fourier el germen de las doctrinas más opuestas, tanto del antisemitismo, como del sionismo. . . Los espiritistas, los esperantistas y los fundadores del *scoutismo* pueden también reclamar relación con él. Hay verdad en el chiste de George Sorel, cuando afirma que de cada diez franceses nueve son fourieristas, aunque ellos no lo sepan. . .”

F. Armand y R. Maublanc, *Fourier*.
Trad. Enrique Jiménez,
México, FCE, 1984, 460 pp.

Laura Guillén